

USO Y ABUSO DEL TITULO DEL ARTICULO CIENTIFICO EN LA LIMNOLOGIA ARGENTINA

Andrés BOLTOVSKOY

Instituto de Limnología "Dr. Raúl A. Ringuelet"
Casilla de Correo 712
1900 La Plata, Argentina

ABSTRACT: USE AND MISUSE OF THE SCIENTIFIC ARTICLE TITLE IN ARGENTINE LIMNOLOGY.- A scientific paper is comparable with a letter whose author is the sender and the title - the address. The wrong address precludes the letter from reaching its addressee, or delays delivery. In a scientific paper the wrong title has the same effect. A clear and concise title is one which conveys efficiently the contents of the paper, while allowing adequate classification in- and retrieval from bibliographic databases. Using examples from the Argentine limnological literature this essay analyzes titles which are extremely long, too imprecise, redundant and ambiguous, and reviews the use of superfluous and affected words, jargon, acronyms, abbreviations, formulas, etc. An overview of the factors which should be taken into account when creating the title of an article is presented.

INTRODUCCION

Un trabajo científico es una carta. Su autor es el remitente y su título es la dirección. Una dirección equivocada hace que la carta no llegue a destino o llegue con retraso. Un título inapropiado en un trabajo científico, produce el mismo efecto. No hay necesidad de leer una carta para saber si está dirigida a nosotros. Tampoco un investigador debe verse obligado a leer el contenido de un trabajo para enterarse de si está dentro de su área de interés. Para que el trabajo encuentre a sus destinatarios, es muy importante que se lo provea de un título apropiado. Este deberá cumplir una doble función: llamar la atención del investigador potencialmente interesado en el tema, evitándole pérdidas de tiempo a aquel cuya esfera de acción es otra, y permitir una correcta clasificación (*indexación*) del trabajo para que su recuperación no resulte dificultosa. La diferencia entre un título bueno y uno malo, puede ser la diferencia entre un trabajo leído y uno ignorado.

Puede imaginarse que un artículo científico es un recipiente dentro del cual se ha volcado cierta cantidad de información. El contenido de ese recipiente se identifica mediante un título, de la misma manera que el contenido de un frasco en un droguero se identifica mediante un rótulo. Si disponemos de sólo dos frascos en el estante, la ausencia o la falta de claridad en los

rótulos no es un problema. En segundos podemos verificar el contenido de cada uno de ellos. Pero si estamos buscando un reactivo en una estantería con centenares de frascos, las etiquetas se vuelven imprescindibles. Sería una labor ímproba revisar o analizar frasco por frasco hasta dar con lo que se busca. Del mismo modo, el creciente caudal de información científica en forma de publicaciones, hace que el título adquiera cada vez mayor importancia en la identificación rápida y precisa de su contenido. Pero sólo un título veraz, claro y conciso es el que ilustra en forma eficaz sobre los alcances de un trabajo.

Para una botella con ácido sulfúrico podríamos elegir rótulos con diferentes características. Por ejemplo:

**Acido*, sería un rótulo insuficiente.

**Poderoso oxidante de pH bajo con una proporción atómica de 1:4:2 de S, O e H, respectivamente*, además de pedante sería demasiado largo y confuso.

**Sulfato de amonio*, sería un rótulo mentiroso.

**Compuesto inorgánico: Acido sulfúrico (vitriolo)*, sería redundante.

**Acido sulfúrico*, es un rótulo perfecto.

De los cinco rótulos propuestos, cuatro son veraces, pero sólo uno es el adecuado: aquél que siendo breve identifica con precisión el contenido del recipiente.

A veces alguien realiza por nosotros el esfuerzo de ordenar los frascos del droguero, de modo que no haya necesidad de revisar uno por uno todos los estantes. Si lo que buscamos es una botella de ácido sulfúrico, bastará con revisar el estante correspondiente a los ácidos. Un rótulo inapropiado puede hacer que la botella vaya a parar al estante de las sales o de las alcohóles y no logremos encontrarla.

La actividad científica no es hoy lo que era antes. En nuestros días se encuentran trabajando más científicos que los que hubo en toda la historia de la ciencia, y cada década su número se duplica (Bartholomew 1982). La producción científica es tanta que nosotros, los investigadores, además de restringir cada vez más nuestro campo de acción, debemos estar actualizándonos permanentemente. La selección (*recuperación*) de unos pocos trabajos de nuestro interés, entre miles o millones de aquellos con los que no queremos tener nada que ver, es posible gracias a las revistas secundarias y a las bases de datos electrónicas (*online* o en discos magnéticos y compactos; ver Benning 1990). Hay bases de datos que sólo proporcionan el nombre del autor, el título y los datos de publicación. En muchos casos la clasificación por temas se lleva a cabo en forma automática mediante computadoras que toman los términos incluidos en el título independientemente de su contexto (ver Emiliani 1986). Así es como un trabajo incorrectamente titulado puede quedar perdido en un “estante” equivocado. Será localizado por aquellos a quienes el tema no les interesa y es posible que los potenciales interesados nunca se enteren de su existencia. En todo caso el título es siempre parte importante de la información para la búsqueda posterior. El requisito de un título conciso y específico es una moda. Pero las modas no siempre responden a razones triviales, sino que suelen ser una

adaptación a las necesidades de una época.

En la alegoría de la botella de ácido sulfúrico, ante la lista de rótulos posibles, no es difícil decidir cuál es la mejor opción. Sin embargo, muchos títulos que no son la mejor opción para un trabajo dado, aparecen impresos, habiendo pasado indemnes a través de la autocritica de los autores, la astucia de los árbitros y el rigor de los comités de redacción. Si bien esto sucede no sólo en la Argentina y no sólo en limnología (ver Day 1983, Booth 1988), analizaré aquí los vicios más comunes, que en forma aislada o combinados, aparecen en nuestra literatura limnológica (sensu lato) del último cuarto de siglo.

LOS TITULOS IMPRESOS

Cuando se escribe un trabajo, el título suele ser lo último que se define. Pero una vez impreso, será lo primero que se lea. Tal vez lo único. Podemos apreciar un buen título una vez que conocemos el contenido del artículo. Por el contrario, en muchos casos, un título ineficaz es reconocible aún aislado del resto del trabajo. No se trata aquí de trabajos cuyo contenido es lo bastante vago y disperso como para que la tarea de ponerle un buen nombre se torne en una misión imposible. Se trata de trabajos que, independientemente de su calidad intrínseca, son encabezados por títulos poco felices.

1. Títulos demasiado largos. El título, el resumen y el cuerpo principal de un trabajo corresponden a tres niveles crecientes de información sobre el mismo objeto. Cada uno cumple una función diferente y ninguno tiene que ocupar el lugar del otro. Salvo raras excepciones, un título razonable no debe sobrepasar las 10-12 palabras, o los 90-100 caracteres (CBE 1964, O'Connor & Woodford 1979). En muchos casos, 10 palabras también pueden ser demasiadas. Veamos el siguiente ejemplo de un título de unas 40 palabras:

Halipegus ovocaudatus (Vulpian, 1959) Looss, 1899 (Hemiuridae, Halipeginae) parásita de *Rana esculenta* Linné, de Europa y *Genarchella genarchella* Travassos, Artrigas y Pereira, 1928 (Hemiuridae, Halipeginae) parásita de *Salminus maxillosus* Valenciennes, 1840 del sudeste de América del Sur. Anatomía y posición sistemática (Physic B 44:19, 1986).

Veamos ahora el resumen del mismo trabajo:

Species as Halipegus ovocaudatus (Vulpian, 1959) Looss, 1899 (Hemiuridae, Halipeginae) and *Genarchella genarchella* Travassos, Artrigas y Pereira, 1928, types of the genera *Halipegus* and *Genarchella* respectively, are here described in detail. The study of their anatomy has allowed the questioned genera to be systematically placed as well as redefined them in an accurate way.

El espacio que ocupan título y resumen es similar y ambos ofrecen prácticamente la misma información. Con semejante título, ¿hay necesidad de un resumen?, o al revés, habiendo resumen, ¿qué función cumple un título así?

Un título breve facilita su lectura, su transcripción y la ubicación eficiente y rápida del trabajo dentro de un área científica. Uno largo resulta engorroso y cansador durante el proceso de revisar una lista más o menos extensa y además, presenta dificultades durante el trabajo de *indexación*. Varios factores pueden determinar que un título se extienda más de lo conveniente. La profusión de nombres y fechas, el empleo de palabras superfluas y las iteraciones son los más comunes. Con frecuencia los títulos seriados también suelen extenderse más de la cuenta. Cada uno de estos casos se analizará en forma independiente.

2. Exceso de nombres y fechas. El título de un trabajo no debe parecerse a una sinonimia taxonómica. Los nombres científicos en un título, según el caso, pueden ser importantes. Los nombres de los autores de los taxones lo son rara vez. Las fechas son casi siempre irrelevantes. Hay datos que suelen ser útiles dentro del cuerpo principal del trabajo, pero que ubicados dentro del título, además de ser innecesarios, entorpecen su lectura fluida, dificultan su comprensión y favorecen la generación de errores durante el proceso de transcripción. Veamos el siguiente ejemplo:

El género Urocleidoides Mizelle y Price, 1964 (Monogenea: Ancyrocephalidae). Anatomía y posición sistemática. Urocleidoides mastigatus sp. nov. y U. travassosi (Price, 1934) Molnar, Hanek y Fernando, 1974 parásitas de Rhamdia sapo (Valenciennes, 1840) Eigenmann y Eigenmann, 1988 y Pimelodella laticeps, Eigenmann, 1917 (Pisces: Siluriformes) de la laguna de Chascomús, República Argentina (Physis B 44:73, 1986).

Este título, que parece tomado del libro de Guinness, mide 90 cm de largo en la tipografía original. Está compuesto de tres frases, con alrededor de 50 palabras, incluyendo 13 menciones de nombres científicos, 6 fechas y 12 nombres propios entre autores, arregladores y geográficos. Por alguna razón, títulos de esta naturaleza no son raros en los trabajos de parasitología, obligando a uno a recorrer varias veces el laberinto de nombres y fechas para comprender quién parasita a quién.

3. Títulos redundantes. Una de las fallas que el autor puede remediar con sólo releer su título recién redactado, es la información iterativa o reiterativa. En:

Aquatic Oligochaeta in some tributaries of the Río de la Plata, Buenos Aires, Argentina (Hydrobiologia 144:125, 1987).

¿Qué estarían haciendo los oligoquetos en los tributarios del Río de la Plata si no fueran acuáticos?. En este otro caso,

Hydra (Chlorohydra) plagiodeamica sp. nov., una hidra verde del río Salado, República Argentina (Cnidaria, Hydrozoa) (Physis 28:203, 1968),

es lo mismo *Hydra (Chlorohydra)* que *una hidra verde*, así que una de las dos sobra (para abreviar, también podría haberse evitado la palabra *República*). Es innecesario mencionar en un título tanto el nombre vulgar como el científico cuando estos son similares. Aún si fueran diferentes debería optarse por uno de los dos (y no por el vulgar, si éste fuera poco conocido).

Encontramos un ejemplo más en el encabezamiento de las siguientes notas:

Notas faunísticas y bioecológicas de Península Valdés y Patagonia - XXV - Batraco-herpetofauna de la Península Valdés y Costas Patagónicas (Río Negro, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego, República Argentina) (Neotropica 26:99, 1980).

Dejando de lado que la Península Valdés de por sí ya es parte de la Patagonia, aquí la misma información geográfica aparece en tres lugares diferentes: en el título principal, en el subtítulo y, por si queda alguna duda, en la aclaración. ¿Es necesario insistir tanto sobre lo mismo?

4. Abuso de palabras superfluas. Las palabras superfluas o parásitas son las que viven a costas del título sin prestarle ninguna utilidad. Algunas de ellas se repiten en los títulos con suma frecuencia, ya sea solas o combinadas en frases hechas. Las reconocemos porque ninguna podría constituirse en una *palabra clave* o, dicho de otra manera, porque son inútiles para identificar el contenido de un trabajo científico. Combinando el empleo de palabras superfluas con la costumbre de presentar un trabajo en forma seriada, el presente ensayo podría subdividirse en notículas, donde el contenido de esta sección se transformaría en:

Nuevos aportes al conocimiento y contribución al estudio de aspectos relativos a los títulos. VIII. El empleo de palabras parásitas. II. Adiciones a una lista preliminar (Inédito).

En la tabla I se presenta la lista de las palabras superfluas más frecuentes. Esta tabla permite crear, sin esforzar la imaginación, innumerables títulos de baja eficacia. Los ejemplos pueden buscarse en las páginas de casi cualquier número de nuestras revistas dedicadas a las ciencias naturales.

El empleo continuado de palabras superfluas hace que a veces se desvirtúe su sentido original, como en:

Contribuciones sobre protección, conservación, investigación y manejo de la vida silvestre y áreas naturales. VII... (Hornero, n° extraord. 1983:282).

Tabla I. Palabras superfluas o parásitas más frecuentes en los títulos, y sus posibles combinaciones. Tomando un elemento de la primera columna y combinándolo con los de las columnas 2, 3 y 4, en ese orden, se pueden obtener centenares de variantes que tengan sentido. Mayor número de posibilidades se abre cambiando el orden de las palabras o prescindiendo de los adjetivos.

(1)	(2)	(3)	(4)	(5)
ALGUNOS/AS	ADICIONES		ACERCA DE	
	APORTE/S			
	ASPECTOS		AL CONOCIMIENTO DE	
	COMENTARIO/S			
	CONSIDERACIONES		AL RECONOCIMIENTO	
NUEVO/A/OS/AS	CONTRIBUCIONES	INTERESANTE/S		
	DATOS		CON RESPECTO A	
	ENFOQUE/ES			
	ESTUDIO/OS		REFERIDOS A	
	INVESTIGACIONES	PRELIMINARES		
PRIMERO/A/OS/AS	NOTA/S		RELATIVAS A	
	NOTICIA			
	NOTICULA/AS		RESPECTO DE	
	NOTULA/AS			
	OBSERVACION/ES		SOBRE	

Referencias: (1) Adjetivo opcional. Sirve para minimizar el valor de los resultados del trabajo (*algunos, primeros*) o para destacarlos (*nuevos, primeros*). Nótese que la palabra *primeros* es muy útil por que puede interpretarse de dos maneras opuestas. (2) Sustantivo opcional. Suele sugerir una escasez de resultados. (3) Exactamente igual que en (1). (4) Sirve de nexa con (5). (5) Aquí, cada autor puede introducir detalles referidos al contenido de su artículo.

La palabra *contribución* por sí sola no es sinónimo de *contribución al conocimiento*. Aquí, *contribución* equivale a *cuota*. En sentido figurado, se puede contribuir al conocimiento ya existente sobre un tema con una cuota de conocimiento más. La expresión *contribución al conocimiento* generalmente es innecesaria, pero es correcta. *Contribución sobre* es innecesaria y además incorrecta. Se puede contribuir *a*, contribuir *en*, o *con*, pero no es posible contribuir *sobre*. Un caso similar es el de la palabra *aporte*:

Aportes sobre parásitos de Bufo arenarum de la provincia de Salta. II. (Nematoda)
(Neotropica 25:90, 1979).

Se puede aportar a la caja de jubilaciones. Pero, no es posible aportar sobre la caja de jubilaciones, cualquiera sea el sentido que se le dé a la palabra *sobre*. No hay forma de aportar ni encima ni acerca de la caja de jubilaciones.

Otro caso es el de expresiones que pueden invalidar un trabajo desde su propio título:

Algunos euglenoides nuevos o interesantes de la Argentina (Cryptogamie: Algol.
10:69, 1989).

Planteada la alternativa *nuevos o interesantes*, podría interpretarse que los que son nuevos no son interesantes y los que son interesantes no son nuevos.

5. Títulos seriados. Los títulos seriados, bastante difundidos entre nosotros, son un caso particular de los títulos compuestos. Estos últimos son los que presentan la información en dos (a veces tres) etapas: un título principal y un subtítulo, separados por algún signo de puntuación. En los títulos seriados los subtítulos van numerados. Si bien este sistema de intitular un trabajo no tiene, en sí, nada de perverso, hay casos en que suele ir asociado a ciertos excesos, a saber:

a) Cuando la combinación de varios enunciados extiende al título más allá de lo necesario:

Ensayos de aislamiento e identificación de productos extracelulares biológicamente activos, de cultivos axénicos de Coelastrum proboscideum var. dilatatum (Chlorophyta). III. Nuevos cultivos en DPG liofilización a pH natural. 2-Investigación de fosfolípidos y nucleótidos (Phyton 39:21, 1981).

b) Cuando el título principal es tan general que se hace prescindible, como en este artículo, perteneciente a una serie dedicada a los trematodes, o más bien a sus cercarias:

Fauna de agua dulce de la República Argentina. X. Sobre representantes de la familia Paramphistomatidae (Trematoda) (Physis B 38:55, 1980).

c) Cuando artículos de la misma serie se titulan de manera diferente (aquí, el subtítulo se reduce a tan sólo el número):

Contribución al conocimiento de las algas de agua dulce de la Provincia de Buenos Aires (Argentina). I. (Physis B 37:99, 1977),

Aportes para una flora de las algas de agua dulce de Buenos Aires (Argentina). II. (Physis B 37:127, 1977).

Esto lleva a la confusión, agravada aquí por la circunstancia que las primeras cuatro entregas de la serie son firmadas por autores o combinaciones de autores diferentes. No ayuda mucho que se aclare dentro del texto principal, como en este caso, que un trabajo es la continuación del otro.

d) Cuando el subtítulo se emplea asumiendo que el lector tiene presente cuáles fueron los subtítulos precedentes de la serie:

Contribución al conocimiento de las relaciones tróficas de peces de agua dulce del área platense. I. Astyanax eigenmanniorum (Osteichthyes, Tetragonopteridae) (Limnobiós 2:311, 1982),

Contribución al conocimiento de las relaciones tróficas de peces de agua dulce del área platense. II. Otros Tetragonopteridae (Limnobios 2:379, 1983),

Contribución al conocimiento de las relaciones tróficas de peces de agua dulce del área platense. III. Otras especies (Limnobios 2:453, 1983).

De este modo los títulos resultantes terminan siendo inconsistentes.

e) Cuando un autor convencido, y con cierta razón, de que su producción será juzgada por el número de publicaciones y no por su contenido, fracciona en varios fascículos numerados un trabajo que bien podría ser publicado en una sola vez: con cierta frecuencia dos o más entregas sucesivas aparecen, una a continuación de la otra, en un mismo número de una revista.

Actualmente la tendencia de numerar los trabajos se está abandonando (Day 1983), procurando que cada artículo presente los resultados de un estudio coherente e independiente, y además, por la posibilidad de que alguna de las primeras entregas de la serie sea rechazada o sufra un retraso en su publicación, quedando huérfanas las restantes.

6. Títulos demasiado generales. Un título debe ser específico para permitir al potencial lector una identificación precisa del tema del estudio. Un título demasiado general es un título pobre, por que es poco informativo. Tomaré como ejemplo el encabezamiento de una serie ya mencionada anteriormente:

Contribución al conocimiento de las algas de agua dulce de la Provincia de Buenos Aires (Argentina). XII. (Physis B 44:65, 1986).

Si bien es cierto que *contribución al conocimiento* atenúa el efecto de vastedad de *las algas de agua dulce de la Provincia de Buenos Aires*, igual queda librado a la imaginación del lector, no familiarizado con la línea de trabajo del autor, decidir sobre el tipo de algas de que se trata y a qué aspectos del conocimiento de las mismas se refiere. Los artículos de esta serie están dedicados casi enteramente (¿por qué ocultarlo?) a la taxonomía de los flagelados euglenoides.

El título muy general también puede ser engañoso, prometiendo más de lo que brinda el artículo:

Evaluación de la materia orgánica disuelta (Rev. Asoc. Cienc. Nat. Litoral 12:88, 1981),

hace pensar en, por lo menos, una revisión del tópico mencionado, pero en realidad sólo se trata del ensayo de un método en un área reducida. Y en este otro caso...

Observaciones sobre aplicaciones estereométricas en gónadas femeninas (Physis B 39:1, 1989),

...tal vez no en todas las especies del reino animal las hembras estén dispuestas a soportar aplicaciones estereométricas en sus ovarios.

7. Títulos ambiguos. A veces un descuido o una distracción de los autores hace que el título se vuelva contradictorio, que si bien no siempre dificulta la comprensión tampoco ilumina sobre el contenido del trabajo:

Los ciliados a la luz de la microscopia electrónica (Neotropica 26:225, 1980).

Crecimiento de un autótrofo Coelastrum proboscideum var. dilatatum (Chlorophyta), en medio enriquecido con extracto de papa y glucosa (Physis B 39:53, 1981).

Bacterias indicadoras de contaminación fecal en el contenido intestinal de peces de agua dulce (estudio preliminar) (Limnobiós 1:95, 1976).

Notas biológicas sobre un nuevo Conchostraca (Crustacea Branchiopoda) de gran altura (Acta Zool. Lilloa. 35:119, 1979).

Estos títulos sugerirían que no hay diferencias entre los microscopios electrónico y fotónico, que a los autótrofos también les gusta la papa, que suele hallarse contaminación fecal dentro del intestino, y que los branquiópodos pueden alcanzar tallas poco usuales.

Algunos títulos ambiguos nos obligan a volver sobre ellos después del primer golpe de vista, para corroborar si hemos leído bien. La ambigüedad se evita prescindiendo de las palabras con más de una acepción, rehuendo las expresiones con sentido figurado, tratando de eludir las contradicciones y cuidando la sintaxis. A veces una coma mal puesta o su ausencia, o el mal empleo de un artículo bastan para confundir el sentido de una frase.

8. Títulos confusos. Hay varias situaciones en que un título puede volverse confuso:

a) Empleo de abreviaturas. Salvo en unos pocos casos, las abreviaturas, siglas, acrónimos, fórmulas y valores numéricos, además de entorpecer la fluidez de la lectura, pueden resultar incomprensibles para la mayor parte de los lectores. La abreviatura Bs. As., tan familiar para nosotros, en otra parte del mundo puede parecer la onomatopeya de un chistido. No muchos saben que DPG es detmer-papa-glucosado, un medio de cultivo para microalgas.

b) Acumulación de jerga científica. Un exceso de terminología técnica puede lograr que el título sea una jerigonza difícil de digerir.

Efecto de inhibidores de la ocitocina en las respuestas natriférica e hidrosmótica de la piel del sapo a la ocitocina y angiotensina II. (Acta Zool. Lilloa. 35:187, 1979).

c) Los términos anticuados, los inexistentes en español (por lo general, producto de una castellanización de términos extranjeros) o aquellos de uso local (ver d), también dificultan la comprensión.

d) Traducciones descuidadas. La mayoría de las revistas requieren un resumen en inglés acompañado de la traducción del título del trabajo. Es muy importante una traducción cuidadosa, puesto que muchas veces es la única que queda registrada en las bases de datos, o en todo caso es la que será leída por cualquier interesado que no sea de habla hispana. Veamos en el siguiente título y el del correspondiente resumen:

Oligoquetos acuáticos de los tributarios del Atlántico bonaerense. I. Primer inventario faunístico

Aquatic Oligochaeta in some tributaries of bonaerense Atlantic. I. First faunistic inventory (Physis B 47:11, 1989/91).

La palabra *bonaerense* no existe en inglés (por supuesto que tampoco *bonaerensean*). Ni siquiera debería usarse en un título español ya que es un término de carácter local. Por otra parte, *some tributaries* no es la traducción de *los tributarios*. Para evitar confusiones es muy importante la mayor coincidencia posible, dentro de los límites lógicos que imponen las diferencias idiomáticas, entre las versiones correspondientes a cada idioma.

Como ya se ha señalado en la introducción, el problema del título en los artículos científicos no se restringe a los trabajos sobre limnología, sino que es mucho más amplio. No sería justo concluir este ensayo sin proporcionar unas pocas muestras, provenientes de otras áreas de las ciencias naturales, que apoyen esa aseveración.

Nueva sinonimia, nueva combinación y nuevas citas de himenópteros calcidoideos para la República Argentina (Muchas novedades, en Neotrópica 26:153, 1980).

Dos ácaros dermanídeos que invaden viviendas y atacan a sus ocupantes (Un título sensacionalista, en Neotropica 31:101, 1985).

Descenso de la frecuencia de la actividad sinusoidal inducida en los bulbos olfatorios privados de sus conexiones con el resto del encéfalo en Tupinambis teguixin (Reptilia, Teiidae) (Un problema de olfato, en Physis C 33:243, 1974).

Más observaciones sobre las avispas que destruyen las semillas de la alfalfa y tréboles en la República Argentina y sus parasitoides (La Argentina parasitada, en Neotropica 26:71, 1980).

Trematodes de reptiles incorporados a la colección helmintológica del Museo de la Plata (Reptiles que se incorporan a una colección helmintológica, en Neotropica 31:69, 1985).

Un problema operativo en evaluaciones estereométricas con cómputos automatizados.

An operative problem in stereometric evaluations with non-automatized computation (Una sutil diferencia entre el título español y el del resumen en inglés, en *Physica A* 37:51, 1977).

COMO PREPARAR UN BUEN TITULO

Dentro de los motivos que nos llevan a elegir un título inadecuado para un trabajo pueden contarse: el apuro, la distracción o el descuido, la falta de inspiración, cierta inercia que nos lleva inconscientemente a repetir viejas fórmulas, la falta de capacidad de síntesis, la dificultad para expresar las ideas y, a veces, también la desfachatez. Por lo general, todas estas dificultades pueden ser compensadas con un poco de esfuerzo. Por eso creo que el factor fundamental es la falta de conciencia sobre el valor que tiene un buen título, tanto para el autor (remitente) que quiere que su artículo se difunda, como para el estudioso (destinatario) que necesita mantenerse informado. Tomar conciencia de esto puede hacer que la tarea de darle un buen nombre a un artículo pueda resultar bastante sencilla. Sólo habrá que tener en cuenta algunas pautas básicas, que presento aquí a modo de guía:

- 1 Defina el título una vez que el artículo haya sido redactado. Así cuidará que éste coincida con el contenido, y no al revés.
- 2 No imite. Redacte racionalmente sin copiar a otros títulos y sin apelar a frases hechas ni lugares comunes. Recuerde que su trabajo es único.
- 3 Una vez seleccionadas las *palabras clave* correspondientes a su artículo, procure incluir en el título las dos o tres más importantes. Por favor, no trate de incluirlas a todas.
- 4 Ahorre palabras. El título es un rótulo, no tiene por qué ser una oración, y menos un resumen. Los títulos kilométricos son incómodos y anticuados.
- 5 Cuide el orden de las palabras (la sintaxis). Cuando los peces se asfixian, no es lo mismo la *concentración letal de oxígeno...* que la *concentración de oxígeno letal*.
- 6 Evite en lo posible los nombres y las fechas. Si su título se está pareciendo demasiado a una sinonimia taxonómica, es que algo no está bien.
- 7 Elimine las palabras con doble sentido. Una *Discusión sobre el epilimnio*, ¿es la que transcurre dentro de un bote?
- 8 No emplee palabras rebuscadas, anticuadas y eufemismos. Ante la duda recurra a un buen diccionario, a algún diccionario informal (e.g., Canossa 1987, Bioy Casares 1991) o a un amigo.

- 9 Prescinda de las palabras superfluas. Expresiones tales como *contribución al conocimiento*, por lo general, no contribuyen a nada. Se supone que todo trabajo científico es una contribución al conocimiento.
- 10 Evite iteraciones y reiteraciones. El lector estará agradecido que no lo tomen por lelo.
- 11 Rehuya los localismos, siglas, abreviaturas, fórmulas y la jerga científica de uso restringido. El título no debe ser una clave a descifrar.
- 12 Evite contradicciones. Estas pueden reservarse para el cuerpo principal del trabajo.
- 13 Reprima la tentación de numerar el título. Puede suceder que los números 2 y 3 se publiquen, y que el 1 sea rechazado.
- 14 Verifique que el título informe sobre lo sustancial de su trabajo, expuesto de modo que un simple mortal pueda entenderlo.
- 15 Verifique que el título no prometa nada que el artículo no brinde. Si bien un título amplio impresiona, lo que lo sigue podría decepcionar.
- 16 Controle que haya coincidencia entre el título en español y el del resumen en inglés. No olvide que ambos corresponden al mismo trabajo.

La necesidad de títulos racionales, además de ser una cuestión de practicidad, también lo es de respeto al lector. A veces se pierde de vista que las publicaciones científicas no son para satisfacer las necesidades de publicar del autor, sino de las del lector de informarse. La información, para mantener ese respeto, debe ser de buena calidad, o sea, equilibrada y clara, comenzando por el mismo título. Si un autor no fue lo suficientemente lúcido durante la redacción de su trabajo, o en la confección de su título, los comités de redacción y los árbitros deben hacérselo notar.

AGRADECIMIENTO

Agradezco por anticipado a los colegas y amigos - autores de los trabajos cuyos títulos sirvieron para ilustrar el presente ensayo y a los redactores de las revistas que los publicaron, por su comprensión y su sentido del humor. Las atinadas observaciones y sugerencias de Adriana Aquino, que he aceptado en su mayoría, ayudaron a mejorar mi manuscrito. El difícil problema de encontrar un título apropiado para este artículo fue solucionado con la ayuda de D. B.

BIBLIOGRAFIA

- Bartholomew G. A. 1982. Scientific innovation and creativity: a zoologist's point of view. *Amer. Zool.* 22:227-235.

- Benning A. L. 1990. Information science and the scientist. A look at information requirements and the technologies available to scientists in the pursuit of information. *Annual Rep. Freshwater Biol. Assoc.* :55-67.
- Bioy Casares A. 1991. *Diccionario del argentino exquisito*. Emecé, Buenos Aires. pp. 1-127.
- Booth V. 1988. *Communicating in science: writing and speaking*. Cambridge University Press, New York, New Rochelle, Melbourne, Sydney. pp. i-xii+1-68.
- Canossa L. 1987. *Secretos y sorpresas del idioma*. Atlántida, Buenos Aires. 5th ed., pp. 1-86.
- CBE (Conference of Biological Editors. Committee on form and style) 1964. *Style manual for biological journals*. American Institute of Biological Sciences, Washington. 2nd ed., pp. i-x+1-117.
- Day R. A. 1983. *How to write and publish a scientific paper*. ISI Press, Philadelphia. 2nd ed., pp. 1-181.
- Emiliani F. 1986. Los primeros pasos en la investigación. *Climax* 5:1-122.
- O'Connor M. & Woodford F. P. 1979. *Writing scientific papers in english*. Pitman Medical, Tunbridge Wells, U.K.. pp. i-vi+1-108.